

# Día de muertos en Texcatepec, comunidad otomí de la sierra veracruzana

ETNLGA. MARICELA HERNÁNDEZ MONTES

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA  
entropeclasta@hotmail.com



*A los habitantes de la comunidad de Texcatepec, con todo mi respeto.*

Texcatepec es un municipio que se localiza en la zona norte del estado de Veracruz, a una altitud de 1 840 metros; es una región de difícil acceso debido a lo accidentado del terreno, ya que forma parte del espolón montañoso de la sierra de Chicontepec. El total de su población conserva el otomí como lengua materna, y aproximadamente 70% hablan español como segunda lengua.

La fiesta de muertos o "Todos Santos", como en casi todas las comunidades indígenas de México, forma parte del ciclo festivo anual que empieza el 29 de septiembre y termina en los últimos días del mes de noviembre; sin embargo, los días 1 y 2 de noviembre, en los que se celebra a los difuntos "chiquitos" y a los difuntos "grandes" respectivamente, cobran mayor relevancia. El 29 de septiembre se ofrenda a los que han fallecido violentamente o asesinados; a estos "malos aires" se les pone una cruz de flores de cempasúchil en el patio de las casas o en los caminos.

Se dice en Texcatepec que la víspera del día de muertos, las almas o ánimas de los difuntos abandonan el cementerio donde están reunidas y se dirigen por las veredas sobre los pétalos de cempasúchil hacia el pueblo, rumbo a sus viviendas, esperando encontrar una ofrenda en el altar.

De acuerdo con Galinier, "la doctrina indígena otomí explica que las almas de los ancestros escapan de una cueva cuando se aproxima la fiesta del día de muertos, por una puerta que no se abre más que una sola vez al año" (1990:25). En Texcatepec aún persiste la creencia sobre esta cueva; incluso cuentan los relatos que algunas personas han entrado en ella, y no han podido salir hasta que llega el día de "Todos Santos".

Cabe señalar que no se conoce un referente físico sobre la existencia de esta cueva, es más bien una representación simbólica entre dos espacios y tiempos distintos cualitativamente, entre sus ancestros divinizados y el mundo terrenal.

La celebración del día de muertos es una fiesta; hay alegría y regocijo porque los difuntos conviven con los vivos únicamente en esta fecha del año. La abundancia de los altares se determina de acuerdo con las posibilidades económicas de cada familia; a

pesar de que Texcatepec es uno de los municipios más pobres de Veracruz, sus habitantes hacen grandes esfuerzos para que sus difuntos compartan la misma alegría con la que se les ofrenda.

Dentro de los alimentos tradicionales que se elaboran para esta importante fecha, se cuenta con tamales de chile seco, atole de chocolate, pan antropomorfo, agua y flor de cempasúchil.

La colocación del altar es una tarea que se encomienda a los hombres, mientras que la preparación de los tamales para la ofrenda es tarea de las mujeres. El altar se coloca en un rincón de la pieza principal de la casa, es colocado sobre una mesa, en forma de una estructura cuadrangular a base de cañas, que es cubierta con flores de cempasúchil y mano de león.

El 31 de octubre, al mediodía, las campanas de la iglesia empieza a repicar; cabe señalar que el campanero es elegido por la comunidad y únicamente es él quien desempaña esta función durante dos años. Esta tarea la realiza de manera intermitente hasta el día cuatro de noviembre. La gente de la comunidad recuerda que en el pasado las campanas repicaban desde el 29 de septiembre, día de san Lucas.

Frente al altar de la iglesia, en el suelo, se encuentra un montón de pétalos de cempasúchil formando una cruz de medio metro aproximadamente. De esta cruz parte un camino de pétalos que sale de la iglesia, dirigiéndose por las calles de la comunidad y entrando en las casas, donde termina en una cruz al pie de cada altar doméstico.

El primero de noviembre se dedica la ofrenda a las ánimas de los niños; a ellos les ponen pan, dulces, pequeños tamales de frijol, agua, y chocolate; cabe señalar que los utensilios donde les sirven estos alimentos son adecuados para ellos, es decir, de dimensiones pequeñas.

A la luz de las velas, en un cuarto impregnado de humo de incienso, un grupo de mujeres le reza el rosario a las ánimas de los "angelitos". La rezandera, hincada en un petate frente al altar doméstico, entona cantos y alabanzas en español, y el resto de las mujeres la secundan. Al terminar el rezo, la dueña de la casa invita a la concurrencia café, pan y tamales de frijol.

Al día siguiente, el dos de noviembre, el rosario es dedicado a las ánimas de los difuntos adultos; es importante resaltar que para esta ceremonia, el rezandero que guía el rosario y los cantos debe ser un hombre adulto.

Ese mismo día, a las 12:00 horas, se cambian los alimentos que ya fueron disfrutados por los "angelitos"; ahora se colocan tamales de frijol y chile, café, agua, pan y aguardiente, para los difuntos adultos. Los otomíes creen que las ánimas se comen el sabor y el olor de la comida; si alguna encontrara comida sin sabor, por haber sido disfrutada por otra, se enfurecería contra la familia por no haberle puesto comida nueva. Los vivos no pueden comer los alimentos de la ofrenda, ya que éstos adquieren una cualidad de frío; de hacerlo, se enfermarían gravemente del estómago, llegando incluso a morir.

Entre los otomíes de Texcatepec, los difuntos representan una imagen muy importante para la comunidad: son los ancestros, los antepasados divinizados, los que rigen y cohesionan el mundo de los vivos, pero también son terribles, cualquier falta que se les cometa desataría su ira, y castigarían a la comunidad provocándoles malas cosechas, enfermedad y hasta la muerte.

Por ello la comunidad, a pesar de sus limitados recursos, está consciente de lo relevante y significativo de la ofrenda, las misas, la fiesta y de compartir con ellos lo que la Madre Tierra les provee. De ahí la importancia de obtener su benevolencia y colmular con ellos el día de muertos.

## BIBLIOGRAFÍA:

Galinier, Jacques

1990 *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, México, UNAM/CEMCA/INI.

Hernández Montes, Maricela

2002 *La concepción de la muerte entre los otomíes y los tepehuas serranos de la Huasteca veracruzana. Creencias y ritos funerarios, un estudio comparativo*, México, ENAH (tesis de licenciatura).